

Cristo del Sudor de Valdeavero (Madrid)

Vicente BENÍTEZ BLANCO
Madrid

I. Introducción.

II. El crucificado en la advocación “Cristo del Sudor” durante el siglo XVII.

- 2.1. *Cristo del Sudor de Malón (Zaragoza), año 1602.*
- 2.2. *Cristo del Sudor de La Alberca (Salamanca), año 1655.*
- 2.3. *Cristo de los Perales de Ciudadela (Menorca), año 1661.*
- 2.4. *Cristo del Sudor de Calpe (Alicante), año 1682.*

III. La villa de Valdeavero: Aproximación histórica.

IV. La imagen del Santo Cristo.

V. La Hermandad del Santo Cristo del Sudor de Valdeavero y su fiesta.

- 5.1. *La Hermandad.*
- 5.2. *La fiesta del santo Cristo.*

VI. Conclusiones.

VII. Fuentes y bibliografía.

I. INTRODUCCIÓN

“Salió y fue como de costumbre al monte de los Olivos. Sus discípulos le siguieron. Al llegar allí les dijo: Orad para que podáis hacer frente a la prueba. Se alejó de ellos como a un tiro de piedra, se arrodilló y estuvo orando así:

Padre, si quieres aleja de mí esta copa de amargura; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Entonces se le apareció un ángel del cielo, que le estuvo confortando. Preso de angustia, oraba más intensamente; y le entró un sudor que chorreaba hasta el suelo, como si fueran gotas de sangre” (Lc 22, 39-44).

El evangelista Lucas es quien describe con mayor precisión los momentos previos a la detención de Jesús; su soledad en el huerto de Getsemaní, la inconsciencia de los discípulos que se quedan dormidos, y sobre todo la aflicción que le invade ante la proximidad de los tormentos que va a vivir en las horas siguientes. Es la agonía de Getsemaní, el inmenso dolor moral de su pasión. Este temor llena de angustia su oración, y pide al Padre el ánimo y valor para soportar la prueba. Aquí surge el Sudor de Cristo, es sin duda el sudor que se produce muchos siglos más tarde, en la figura de Cristo crucificado, y que como testimonio del Jesús vivo y sufriente se manifiesta a los fieles que le invocan con fe en sus tribulaciones.

Cristo supera la agonía de Getsemaní, su pavor ante el tormento, el proceso, las injurias, el abandono, la negación de los suyos, la crueldad del suplicio son afrontados, vividos con serenidad, con la dignidad que corresponde al Hijo de Dios.

II. EL CRUCIFICADO EN LA ADVOCACIÓN “CRISTO DEL SUDOR” DURANTE EL SIGLO XVII

Este singular título surge a principios del siglo XVII y su difusión se prorroga hasta las últimas décadas como veremos en los siguientes casos; su origen está dentro del culto a la figura de Jesús crucificado y de la religiosidad propia de una sociedad que, con poderosa fe, acudía a Cristo en los momentos tanto de angustia personal como de necesidades colectivas. Sería en el ámbito de

éstas y dentro de un clima de penitencia y oración, es tiempo de Cuaresma cuando se produce el prodigio o milagro en la imagen del propio Cristo, al que se estaba orando o en procesional rogativa. La imagen que ya tenía su advocación anterior al milagro del sudor, la cambia debido a este acontecimiento tan extraordinario.

En todos los casos después de este evento, se produce una gran popularidad en torno al Cristo y la creación de hermandades o el aumento notable del número de cofrades. El reconocimiento oficial por parte de los obispos refrenda el milagro, así como la construcción de capillas adecuadas a tan importante devoción, favorecidas por las clases privilegiadas del lugar, los gremios o sufragadas con limosnas de los fieles.

Aunque en la mayoría de los casos analizados se desarrolla en un ámbito rural o pequeñas poblaciones, también encuentra eco en una ciudad media como era Ciudadela (Menorca) a mediados del siglo XVII. La devoción en torno al Crucificado, al “Cristo del Sudor” se multiplica, no hay habitante del lugar que no desee pertenecer a su hermandad, contribuir a sus gastos y participar en las procesiones o actos litúrgicos que anualmente se celebran en su honor.

Vamos a presentar individualmente y por orden cronológico, la historia de los “Cristos del Sudor”, previos al Cristo de Valdeavero, donde en la actualidad y con gran concurrencia de fieles, continúa el culto bajo esta advocación, igual o aún con más fervor como en el tiempo que se produjo el portento del sudor, cumplidos ya más de trescientos años, y como en el caso de Malón haber celebrado el IV centenario.

2.1. Cristo del Sudor de Malón (Zaragoza), año 1602

La localidad de Malón se encuentra en la raya fronteriza que forman La Rioja – Navarra – Zaragoza, a 6 Kms. de Tarazona, a cuyo obispado pertenece. Cuenta con cuatrocientos habitantes; su población sufrió la emigración durante el siglo pasado, pues en el siglo XIX era cercana a los mil.

El año 1602 los maloneros vivieron un duro invierno por la falta de lluvias. Esto implicaba la pérdida de la cosecha de la cual dependía su sustento, creando una zozobra tan grande, que los fieles de la parroquia del lugar a lo largo de la Cuaresma decidieron realizar una peregrinación al santuario mariano de la Misericordia en Borja, a 20 Kms como lo habían hecho sus antepasados en semejantes circunstancias. Así el 24 de abril de 1602, Domingo de Ramos,

parte esta romería¹ llevando la imagen del crucificado; antes de la salida en la iglesia tiene lugar un acto de adoración al Santísimo, al igual que en la parada de El Buste, en cuya iglesia parroquial se hace exposición solemne y adoración. Ya en la ermita de la Misericordia jornada de confesiones y comunión por parte de los peregrinos (cumplir el precepto pascual).

En la parada de El Buste -a mitad del camino- comenzaron las lluvias, dificultando el resto del recorrido. Para los romeros era signo evidente de haber sido oída su súplica, así en Borja, y antes de empezar el regreso, deciden realizar voto o promesa de volver todos los años por esas fechas en acción de gracias.

Pero no sería sólo la lluvia el don recibido; de regreso a Malón, y utilizando el mismo itinerario, al cruzar la cañada de Borja, se produce el milagro por el que ha pasado a la historia. La imagen del crucificado que portaban sudó gotas de sangre, a la vista de todos los peregrinos. El portento se interpretó como signo de la Divinidad, por su fe y confianza en Cristo. En este lugar se construyó el Pilar de la Rogativa en perpetuo recuerdo del portento.

La Iglesia no se pronunció de forma inmediata, pero el obispo de Tarazona, el jerónimo fray Diego de Yepes, lo hizo implícitamente al visitar la iglesia de Malón, bendecir la sagrada imagen y conceder indulgencias a los fieles que oraran ante ella, todo ello dentro de una gran fiesta barroca por la visita del prelado y la devoción al Cristo.

En paralelo a estos episodios surge la Cofradía del Cristo; aquel mismo año (1602) se fijan unos estatutos donde se define el objetivo de la hermandad: “el servicio y amor a Dios y a su Madre la Virgen”. Se establece realizar la romería todos los años el Domingo de Ramos, la túnica negra con las que deben revestirse los cofrades, así como encargar diferentes pendones de la Pasión y un nuevo Cristo (más ligero) para poderlo trasladar a Borja cada año. La cofradía tiene 230 hermanos en la actualidad.

El Cristo del Sudor, talla anónima del siglo XVI, se halla en la actualidad en una capilla a la derecha del presbiterio en la parroquia de San Vicente Mártir de Malón. Los cofrades construyeron la primera capilla en 1627, posteriormente en el siglo XVIII se reedifica tal y como está en la actualidad. Posee un solemne retablo neoclásico, con poderosas columnas corintias en mármol rojo que cobijan la Santa Imagen del Cristo, acompañada por la Soledad y San Juan, en el frontón unos ángeles sostienen el paño de la Verónica. En el

¹ La romería en el siglo XVII tenía un carácter penitencial, de reparación de los pecados y de rogativa o petición de un favor concreto, en este caso la lluvia.

año 2002 tuvo lugar la celebración del IV Centenario, motivo por el cual el Cristo del Sudor volvió a salir en procesión, presidida por el obispo de Tarazona, don Carmelo Borobia Isasa, por las calles de Malón (4 de mayo de 2002), hecho extraordinario pues no había salido de su capilla desde el año 1940. Desde 1617 en la romería se utilizaba, y se sigue haciendo, un Crucificado más pequeño llamado el “Cristo de los Entierros” por acompañar a los cofrades cuando fallecen.

Los actos del centenario, cuya clausura fue el 14-IX-2002, fueron intensamente vividos por multitud de maloneros y poblaciones vecinas, poniendo de manifiesto que la devoción al Cristo del Sudor sigue tan actual como hace cuatro siglos.

2.2. *Cristo del Sudor de La Alberca (Salamanca), año 1655*

El suceso ocurrido en torno al Santo Cristo de la Alberca, se hallaba descrito en una inscripción en el respaldo de la Cruz que sostiene la imagen. Decía así: “En el año de 1655 a 6 de septiembre, entre las tres y las cinco de la tarde, y al día siguiente por la mañana, sudó el Santo Cristo en este lugar de La Alberca. Y dicho año se hizo esta cruz y casa (se refiere a la capilla) y por ser verdad lo firmé, 21 de septiembre de 1659. Antonio Velasco y Pies”².

El Cristo, una talla de madera policromada de finales del siglo XVI, es atribuido a Juan de Juni, si bien presenta rasgos cercanos al estilo de Berruguete en sus alargados miembros. Resulta magnífico el tallaje de la cabeza. La corona de espinas de grueso trenzado, parecida a sarmientos más que a espinos, se ciñe a la ondulada cabellera, densa al igual que la barba. El rostro de Cristo posee una mirada compasiva en sus rasgados ojos.

La Alberca pertenece al llamado Camino Mozárabe que desde Andalucía lleva a Santiago de Compostela. Parada obligatoria de peregrinos en su camino es el cercano santuario de la Peña de Francia. El sudor ocurrido el 6 de septiembre de 1655 y descubierto por una devota peregrina que oraba ante la imagen, sucedió cuando la iglesia estaba siendo mostrada por un novicio carmelita, fray Luis Gómez, a un grupo de peregrinos. Fue la devota mujer la primera en observar el prodigio de la sangre que fluía por la herida del costado, por encima de la sangre pintada en la talla, hasta caer en un corporal situado en el altar.

A raíz de este acontecimiento, y animado por el mismo, surge la cofradía compuesta por 33 hermanos, número fijado por los años de Cristo. Al ser tan

² HOYOS, MANUEL M^a de los, *La Alberca monumento nacional*, Madrid 1946, p. 106.

reducido el ingreso, éste se efectuaba por votación entre los aspirantes; el presidente es elegido por períodos de un año y costea la fiesta en honor al Cristo del Sudor.

Entre los objetivos de la cofradía está promover y cuidar el culto a la Santa Imagen. El acto más significativo tenía lugar cada 6 de septiembre, cuando los 33 cofrades rezaban el oficio de completas delante del Cristo. El documento más antiguo de la cofradía son sus estatutos del año 1685. Está presidida por un abad, el muñidor, dos mayordomos (encargados de mantener la lámpara encendida delante del Cristo) y dos procuradores. De los 33 cofrades históricos, y dado el alto número de aspirantes, en el cabildo de la cofradía de 1980 se acordó que los aspirantes tuvieran voz y voto y los mismos derechos que los cofrades, así en el año 2010 el número de hermanos es de 75.

A lo largo del año los cofrades intervienen en las celebraciones de la Santa Cruz el 3 de mayo y 14 de septiembre y además:

- Fiesta en honor al Santo Cristo el domingo de Pentecostés, es la más importante. Por la mañana los cofrades revestidos con capa negra y sombrero acuden a la casa del abad y, juntos se dirigen a la iglesia, portando el estandarte de la hermandad, a oír misa; este día el sacerdote oficia en el altar del Cristo. Sólo en este día se utiliza el sombrero del hábito. Por la tarde, después del rezo del rosario, tiene lugar el “besaespina”, un relicario con forma de custodia que guarda una espina de la corona de Cristo. Al terminar, hay un convite entre los cofrades en los salones de la parroquia.
- En la solemnidad del Corpus Christi la cofradía está representada en la procesión con su estandarte llevado por el abad, cada mayordomo con cetro de madera con los signos de la Pasión y dos procuradores con las hachas, vestidos con sus capas negras.

2.3. Cristo los Perailes de Ciudadela (Menorca), año 1661

Una imagen de Cristo crucificado presidía la sala de juntas del gremio de cardadores de lana (peraires) una de las asociaciones gremiales más importantes de Ciudadela. La imagen era invocada y procesionaba cuando tenían lugar rogativas diversas como lo fue por la sequía el año 1661 cuando fue llevada a la ermita de Sant Joan de Artruix a las afueras de la ciudad. Unos días después, el lunes 14 de marzo de 1661, tendría lugar el prodigio del sudor, cuando unos testigos declararon al Vicario General este hecho, consistente en unas gotas (como de agua) que aparecieron en el brazo, la pierna y pie derecho de la imagen.

Los sacerdotes Vivas y Carreras fueron los encargados de comprobar el prodigio, que se repitió cinco veces, número relacionado con las cinco llagas de Jesús en la cruz. El sudor era limpiado con un paño, que como preciada reliquia se guardaba en una vitrina en la iglesia del Santo Cristo y ahora en la catedral. El proceso informativo se inició el 27 de marzo de 1661 con las debidas formalidades jurídicas, declararon cuatro sacerdotes, quedando probada la veracidad del sudor.

El gremio de cardadores construyó una bella iglesia barroca, se trata de un oratorio que favorece la meditación y plegaria ante el Santo Cristo, y al que durante más de tres siglos el pueblo de Ciudadela ha acudido con gran devoción.

La imagen del Cristo preside el retablo mayor barroco; es una talla de mediados del siglo XVII, de autor desconocido, sobre fondo de seda roja y bordados en hilo de oro, destaca la figura de Jesús con la cabeza inclinada hacia su hombro derecho, en un semblante lleno de serenidad y mansedumbre. Se muestra con un amplio faldellín blanco y oro. Se cree que la talla proceda de algún taller de Palma de Mallorca, por su parecido con el Cristo de la iglesia de la Santa Cruz, en dicha ciudad.

El Cristo pudo salvarse durante la Guerra Civil, aunque sufrió daños. El templo fue asaltado el 29 de julio de 1936 y convertido en almacén militar. La imagen, violentamente arrancada de su cruz, quedó tirada en el suelo con los brazos desprendidos. La santera de la iglesia (Antonia Pomar Faner) obligada a entregar las llaves, se guardó una copia, con la que pudo entrar en varias ocasiones al interior del templo; fue en una de ellas, y acompañada por Águeda Anglada -clarisa exclaustrada- cuando se llevaron los brazos del Cristo, escondiéndolos en una casa.

En cuanto al Cristo, y para evitar daños mayores, en 1937 un joven llamado José Cavaller, consiguió entrar en la iglesia por el tejado desde una casa vecina, y sacar la imagen que quedó guardada en el desván de la vivienda de doña Juana Cavaller.

La guerra en Menorca terminó en febrero de 1939 y la iglesia del Santo Cristo se abrió al culto el domingo 19 del mismo mes. La imagen fue restaurada por el escultor Jaime Bagur Arnán, que repuso dos dedos de la mano izquierda, un trozo de la cabellera, talón derecho, etc. El 12 de marzo de 1939, ya restaurado el Cristo, fue llevado en procesión a la catedral.

El evento más brillante durante el siglo XX para el Cristo del Sudor de Ciudadela sería la celebración del III Centenario en 1961. El 14 de marzo el obispo de Menorca don Bartolomé Pascual presidió una misa solemne en la catedral, en honor al Cristo del Sudor, junto con todo el clero diocesano y multitud de fieles.

A iniciativa del Sr. obispo se creó, dentro de la cofradía del Cristo, la sección de Portadores de la Santa Imagen, formada por 33 miembros numerarios, cuya finalidad es la de llevar la imagen en la procesión anual del Viernes Santo. El hábito de los portadores consta de capa corta en color negro y vuelta encarnada y cruz de paño encarnado en su lado izquierdo, y en la cintura placa plateada con las insignias de la pasión. Impresiona ver a los portadores orando en círculo alrededor del Cristo, momentos antes de iniciar la procesión del Viernes Santo.

El fruto más destacado del III Centenario fue el aumento del número de cofrades, que llegó a ser en 1961 de mil doscientos.

La cofradía del Santo Cristo fue fundada en 1721, cuenta en la actualidad con 843 miembros.

2.4. *Cristo del Sudor de Calpe (Alicante), año 1682*

San Juan de Ribera (1532-1611) arzobispo de Valencia, regaló a la iglesia de Calpe (Nuestra Señora de las Nieves), un crucificado traído de Italia, de tamaño natural y gran realismo anatómico; este regalo se produciría el año 1580, fecha en que el prelado valenciano visitó la villa de Calpe. Se hallaba colocado en un altar lateral con retablo gótico.

El 13 de marzo de 1682 una mujer que rezaba ante la sagrada imagen descubre con asombro que la imagen del Cristo sudaba en la frente. Se conserva el acta de la visita pastoral, escrita el año 1688 con motivo de la visita del arzobispo de Valencia Fray Juan Tomás de Rocaberti, que acredita la veracidad del hecho, el texto de la misma es explícito.³

El acta continúa señalando que el sudor y lágrimas fueron secadas con unos corporales volviéndose a repetir el mismo; el sudor siguió produciéndose hasta el domingo día 15.

³ “Nótese que en trece días del mes de marzo, segundo viernes de dicho mes del año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mil seiscientos ochenta y dos, sucedió el portento tan grande que, a las dos de la tarde, vieron cómo la santísima imagen del Cristo que está en dicha iglesia de la villa de Calpe estaba sudando copiosamente, y asimismo vertiendo lágrimas; se convocó, y juntos todos los vecinos de la villa vieron ser verdad, y llamaron a un notario de Benisa que fue Gaspar Carrera y vino el Gobernador Pablo Ramos y vieron ser verdad lo que se les avisaba. . .” Archivo parroquial de Calpe. Libro de visitas pastorales, año 1688, f. 57 v.

El segundo viernes de marzo fue dedicado al Santísimo Cristo, siendo precedido de un novenario. La madrugada de este viernes se hacía un Vía Crucis desde la iglesia a la ermita de San Salvador, la iglesia de Calpe permanecía abierta todo el día para las visitas de los fieles que cantaban los “Gozos de Cristo”, el Miserere y Vía Crucis; estos rezos se prolongaban hasta el domingo, en recuerdo de los días que había durado el hecho portentoso del sudor.

Durante la Guerra Civil, la iglesia de Calpe fue asaltada y destruido su patrimonio; la imagen del Santo Cristo del Sudor fue quemada el 10 de agosto de 1936 en la ermita de El Salvador donde había sido guardada. La conmoción que para los fieles de Calpe supuso la destrucción del Cristo del Sudor, su patrón y protector de la Villa durante más de tres siglos de tradición, motivó el encargo de realizar una nueva imagen del crucificado y a pocos meses de terminada la Guerra Civil, el 21 de octubre de 1939, fue bendecida la nueva talla (120x110 cms) realizada por el escultor Mulet de Gata. El consistorio calpino acordó nombrar Alcalde Mayor Perpetuo al Cristo del Sudor (09-X-1949), por tal motivo se le cedió la vara de mando que está depositada a sus pies en su altar.

El segundo hecho extraordinario asociado con el Cristo de Calpe fue la protección providencial cuando en el 22 de octubre de 1744 la Villa fue sitiada por 800 corsarios berberiscos; con sólo 50 hombres y el auxilio del Cristo, la invasión fue rechazada. En memoria y agradecimiento a este amparo, la Villa acordó celebrar misa y sermón en honor de la santa imagen.

En nuestros días, el Cristo del Sudor de Calpe es protagonista de dos celebraciones: una el segundo viernes de marzo, en memoria del milagro; precedida de un novenario, este viernes hay solemne procesión. La segunda cita es el 22 y 23 de octubre, fiestas patronales en Calpe. La mañana del 22, desde la parroquia, el Cristo procesiona acompañado por grupos de moros y cristianos hasta la plaza Mayor, donde a las doce del mediodía tiene lugar una misa de campaña, en memoria a la protección recibida por la Villa el año 1744. Hay que señalar que el Cristo, a pesar de la gran devoción que siempre le ha tenido el pueblo de Calpe, no tuvo, ni tiene en la actualidad cofradía.

III. LA VILLA DE VALDEAVERO: APROXIMACIÓN HISTÓRICA

La localidad de Valdeavero pertenece a la comarca de la Campiña, al Este de la Comunidad de Madrid, rozando la línea fronteriza con Guadalajara, a 48 Kms. de la capital, cuenta con 1300 habitantes. El nombre de Valdeavero posee una poética etimología procedente de la contracción *valle de las aves*. Se cree pueda ser una fundación árabe. Este territorio fue reconquistado por

Alfonso VI. A lo largo de la Edad Media la aldea perteneció al alfoz de Alcolea de Torote, que en el año 1220, por donación del rey Fernando III, confirma la adscripción a los monjes del monasterio de la Vid.

Un siglo más tarde, en 1311, se cita por primera vez Valdeavero y el resto de aldeas pertenecientes a Alcolea, en un documento de permuta entre los monjes de la Vid y el monasterio de Santa Clara de Guadalajara. En julio de 1323, las clarisas formalizan un trueque con el cabildo de Toledo, por el que cambian por unas rentas de trigo y cebada anuales, la villa de Alcolea y sus aldeas, y ceden la jurisdicción sobre estas tierras, pasando a unificarse el poder civil y el eclesiástico en el Arzobispado de Toledo.

El 12 de noviembre de 1583 Valdeavero consigue el privilegio de villazgo otorgado por Felipe II, convirtiéndose en villa libre, no sometida ni a corregidores ni a arzobispos. En esos años la población era de 170 vecinos. Las penurias económicas de mediados del siglo XVII, llevan en 1632 a don Fernando de la Cerda a convertirse en señor de Valdeavero. Este señorío fue comprado entre 1710 y 1713 por el marqués de Campoflorido, alto funcionario en la Corte de Felipe V, quien edificaría un palacio en Valdeavero para descanso y disfrute. Al fallecer en 1750 la viuda del marqués, el señorío pasaría a los Duques de Medinaceli, Grandes de España. El comprador, don Nicolás Fernández de Córdoba, X Duque de Medinaceli, fue un piadoso residente en el palacio de Valdeavero. Obtiene del Arzobispo de Toledo licencia para que se pueda celebrar misa en su oratorio privado, regala a la iglesia parroquial una custodia con los nombres y escudos de los donantes, construye una tribuna en la iglesia unida por un arco exterior al palacio y regala dos candelabros de plata para el Cristo del Sudor (inventario 1761).

Don Pedro Alcántara, XII duque de Medinaceli, vendería el señorío de Valdeavero en 1776, con todas las propiedades inherentes al mismo (palacio, caballerizas, molino, palomar, olivares, huerta, etc.) a don Martín de Martiarena (1730-1785) que había hecho fortuna en las Indias como comisario general y secretario del virrey del Perú. De origen navarro, siguió el ejemplo de Juan de Goyeneche, quien, no lejos de Valdeavero, había construido el Nuevo Baztán como ejemplo de ciudad ilustrada.

Los herederos de Martín de Martiarena, mantuvieron el mayorazgo durante el siglo XIX, hasta que en 1861 uno de sus descendientes, el conde de Cimera, vendió las propiedades a un hacendado de Guadalajara, don Antonio de Hompanera. La población alcanza las 412 personas según consta en el Diccionario Estadístico de Madoz. Valdeavero perteneció a la provincia de Guadalajara hasta 1833, integrándose en la de Madrid en esa fecha.

La economía de Valdeavero, basada en la agricultura (cereales) y la ganadería (lanar, cerda y mular), ha evolucionado en las últimas décadas hacia el sector servicios, construcción e industria.

IV. LA IMAGEN DEL SANTO CRISTO

El Cristo de Valdeavero goza de fama en la comarca de La Campiña, y a su fiesta acuden numerosos fieles de los pueblos vecinos, y, por supuesto, los valdeavereños, tanto los residentes habituales como los que viven en Madrid. Es el vínculo de unión de todos los vecinos y su más preclara seña de identidad, así lo demuestran cuando hablan de su Cristo. La fiesta es programada con esmero por la Hermandad, su Hermano Mayor y el Ayuntamiento.

La pregunta que surge es ¿Cómo llegó esta devoción a Valdeavero? ¿Narra alguna crónica o leyenda el hecho milagroso del sudor? Dado que las fuentes documentales no aportan al día de hoy una respuesta evidente, y a la luz de otras advocaciones que gozan de gran difusión, podemos hacer varias consideraciones:

- La talla del Cristo debió de llegar a Valdeavero entre 1679 y 1686, es decir, cuando el título de “Cristo del Sudor” se había difundido por otras poblaciones, con el conocido portento del sudor (Malón, La Alberca, Ciudadela y Calpe son todos de fechas anteriores). Sería la fama de este título lo que animó a los valdeavereños a darle esa advocación. Puede valer nos de ejemplo lo que ocurre con el Cristo de Medinaceli de Madrid, cuya advocación se ha extendido por toda España, y la imagen es venerada con ese mismo nombre en otros lugares.
- La advocación del Sudor había surgido en rogativas para implorar la lluvia, casos de Malón y Ciudadela, de modo que se estimaba fuera eficaz su invocación para proteger las cosechas, ganados, etc., en un medio rural como Valdeavero, de gran dependencia de los campos y la climatología.
- La posible donación por parte de algún hidalgo o noble residente en Valdeavero con vínculos familiares o de propiedades, que al ser devoto de alguna de estas imágenes con dicha advocación de las que se veneraban en España, mandase hacer una talla con este título y la trajera a Valdeavero para su devoción particular o como regalo a la iglesia parroquial.

La imagen del Cristo es una talla (120x98cm) en madera policromada, está fijada por clavos de hierro a una cruz plana (280x180cm) que no es la original que debió ser arbórea. Sí es antigua la corona solar de plata. El Crucificado de Valdeavero muestra una elegante anatomía formal, el cuerpo

inerte aún parece transmitir vida y trasluce una serenidad que se impone a los tormentos sufridos; la cabeza del Redentor cae ligeramente hacia su lado derecho, con larga cabellera en bucles. La inclinación nos impide ver sus ojos, salvo que lo contemplemos desde sus pies. El rostro es noble, alargado, de clásicas proporciones.

La policromía acentúa los signos sangrientos de las heridas de los pies y manos; la sangre que fluye del costado alcanza el paño lumbar; por encima de esta herida se aprecian las huellas de dos balas que atravesaron el pecho durante la Guerra Civil.

El paño de honestidad, en un delicado color azul, se ornamenta con pequeños motivos vegetales en blanco; se adhiere a la cintura en agitado movimiento y numerosos pliegues, una cuerda labrada en la misma madera sujeta la tela. La imagen, dotada de inspirada solemnidad, cautiva al espectador e invita a su contemplación. La figura de Cristo Crucificado requiere nuestro silencio, meditar sobre su martirio y muerte, sobre nuestra vida en relación con Él.

Para procesionar y en el culto que recibe la imagen los días previos al 14 de septiembre, el Santo Cristo viste un faldellín de terciopelo con bordados de tradición en los Cristos góticos, como vemos en los lienzos que representan el famoso Cristo de Burgos. La primera referencia documental a esta imagen, la encontramos en un inventario de 1686, hecho con motivo del cambio de sacristán en la parroquial de Valdeavero. Juan Merchante, en la relación de bienes que están bajo su custodia y que entrega al nuevo sacristán, Juan Delgado, cita: *“más dos arañas que tiene el XTO del Sudor con sus tres candelabros cada una y están en el Altar Mayor”* (1-X-1686). Dado que en el anterior inventario, realizado por el mismo motivo que éste es de 1679 y no aparece ninguna referencia a dicha imagen, puede deducirse que el Cristo llegara a Valdeavero entre 1679 y 1686.

Examinando el citado archivo, así como los libros de fábrica de la iglesia de Valdeavero, no aparecen noticias de su compra o la pertenencia a una hermandad o cofradía. Hay que esperar a 1717 para encontrar una nueva mención documental al Cristo del Sudor. La visita eclesiástica de 22 de abril de 1717 recoge la situación de extrema pobreza de la fábrica de esta iglesia, razón por la que el Ayuntamiento se compromete a ayudar a pagar la fiesta, que ya se celebraba en honor al Santísimo Cristo del Sudor⁴.

⁴ “Continuando su merced con la visita y habiendo tenido noticia que en años anteriores se hicieron algunos penfares dedicados al culto del Santísimo Cristo del Sudor y adornos de la dicha Iglesia y que hay algunas pasiones en diferentes personas y en el Concejo de esta Villa,

Ya en el siglo XIX y al final de la Guerra de la Independencia, el año 1814, el sacristán, a ruego del pueblo y ante el temor que los franceses expoliaran las veintiuna piezas de plata, con los signos de la Pasión de Cristo,⁵ que en forma de monedas ornaban el respaldo de la cruz, fundió las citadas monedas. Una referencia a estas insignias se encuentra bordada en un faldellín antiguo.

Siguiendo con los hechos relacionados con la talla del Santo Cristo, durante la Guerra Civil (1936-1939), Valdeavero quedó en zona republicana, y dado que en la comarca fueron quemados y saqueados numerosos templos y conventos, los valdeavereños decidieron sacar las imágenes de la iglesia y guardarlas en la ermita de la Soledad. Fue allí, y durante el período bélico, cuando el Cristo recibió unos disparos de un miliciano, observado por unos niños que corrieron por las calles del pueblo al grito de ¡están disparando al Cristo! La alarma fue tan grande que pudo más que el miedo, y todo el pueblo acudió a defender al Cristo del Sudor. De esta historia circulan varias versiones, sí es cierto que la talla presentaba - hasta su reciente restauración- dos impactos de bala en el pecho derecho. Al terminar la guerra y a petición de la Villa, la imagen del Cristo fue condecorada con la medalla de “Mutilado de Guerra”.

V. LA HERMANDAD DEL SANTO CRISTO DEL SUDOR DE VALDEAVERO Y SU FIESTA

5.1. *La Hermandad*

A tenor de la documentación conservada, la sociedad del Santísimo Cristo del Sudor se fundó el 25 de septiembre de 1852, estableciéndose unas constituciones que regulaban los fines, objeto y demás condiciones de esta hermandad. En la fundación intervinieron el sacerdote, 34 varones y 6 viudas; la sociedad constaba de un presidente o hermano mayor, secretario y un muñidor. En sus once artículos se recoge la finalidad de la Hermandad cuyo ideario resumimos:

y considerando su merced la pobreza en que se halla la fábrica de esta Iglesia, concedió su merced comisión en forma al cura de esta Villa y delego sus veces plenariamente con facultad de imponer censuras y absolver de ellas para que justifique las cantidades y personas que las deben y compele a su paga y si como se propuso a su merced la Villa de obligarse a cumplir anualmente como lo ha hecho estos años la fiesta del Santísimo Cristo y a dar en el agosto inmediato para alivio de la fábrica de esta dicha Iglesia cincuenta fanegas de trigo, se transijan dichas deudas en la forma más proporcionada, conveniente y pareciese a este cura y capitulares del Ayuntamiento...”. Archivo parroquial de Valdeavero, Libro de Fábrica.

⁵ Sol, luna, clavos, lanza, esponja, caña, iglesia, linterna, dados, cuchillo, ecce homo, escalera, azotes, martillo, tenaza, columna y gallo.

- *El religioso-cultural*

El dar culto y veneración a Cristo, bajo la advocación del Sudor. La figura de Cristo crucificado representa para los creyentes el momento culminante en la historia de la salvación. Después del pecado original, el Mesías prometido tomó naturaleza humana, gracias a la Virgen María; su muerte en la cruz es la redención del hombre. Los socios estaban obligados a asistir a vísperas, misa y procesión del Cristo el 14 de septiembre. Así como la misa de réquiem del día siguiente, por las almas de los fallecidos, todos irán con vela y en fila de dos hasta las gradas del altar.

- *Ayuda para la formación y vida cristiana*

Los días previos a la fiesta de la Santa Cruz, había sermones y charlas que significaban un tiempo de escucha de la doctrina cristiana y de exhortación para vivirla como un buen cristiano y buen cofrade del Cristo del Sudor. En una población rural donde el trabajo y necesidades familiares centraban el quehacer diario, la Hermandad brindaba la oportunidad de pensar en objetivos espirituales más elevados.

- *La función socio-caritativa*

Los ingresos de la cuota mensual de los cofrades, así como los obtenidos en la fiesta del Cristo, servían para socorrer a los hermanos enfermos sin recursos, y en particular a las viudas que, al morir su marido, quedaban desamparadas, y la hermandad acudía en su socorro y en muchos casos al de sus hijos.

Otro deber cristiano, en el cual estaba implicada la Hermandad, era el de enterrar a los difuntos, para lo cual realizaba la sepultura, velaba al difunto, y cuatro hermanos eran los encargados de llevar el cadáver durante el sepelio. El día 16 de septiembre, por sorteo, se establecía qué hermanos realizarían estas funciones.

- *El lúdico-festivo*

Como otras fiestas religiosas, la fiesta del Cristo tiene un componente lúdico como expresión de la alegría humana. La fiesta del Santo Cristo se celebra el 14 de septiembre, en esa época del año, los trabajos agrícolas y ganaderos gozan de un descanso, al haber terminado los días de cosecha, y los valdeavereños disponen de mas tiempo para dedicar a la fiesta religiosa y pública, costeadada en un primer momento por el Concejo de la Villa, y posteriormente, cuando se funda la Hermandad del Cristo del Sudor, pagada por los hermanos de la misma. La Hermandad desde sus orígenes se comprometió

con los gastos derivados de la fiesta del Santo Cristo (traer y llevar a los sacerdotes y a los músicos, así como su alojamiento, la función de la iglesia y sermón, la música, la cera para iluminar a la imagen, los gastos del refresco, la pólvora, la leña para alumbrar el baile, etc.) Estos gastos eran pagados con lo recogido el día de la fiesta en las andas, y con la subasta de diferentes objetos (los brazos para introducir el Cristo en la iglesia, las cintas y cordones que lleva la imagen en la procesión, el estandarte, la rosca, etc.)

La vida de la Hermandad continuó sin cambios desde su fundación en 1852 hasta el año 1936, durante la Guerra Civil, y dado que Valdeavero estuvo en zona republicana, quedó interrumpido el culto y cualquier otra manifestación religiosa. Terminada la contienda, el 1 de septiembre de 1939 se reunieron los vecinos de la Villa junto con el párroco don Félix Díez Ruiz con el deseo expreso de reorganizar la Hermandad del Cristo del Sudor. En acta levantada de lo acordado en dicha reunión se nombró presidente (don Salustiano López), tesorero, cuatro vocales y un secretario, se autorizó a la junta en unión con el párroco, dictar un reglamento por el que se rigiera la Hermandad.

Estos estatutos fueron renovados en 28-VI-1953 y en la actualidad se están elaborando unos nuevos para adaptarlos al marco de la Diócesis de Alcalá de Henares y a la normativa canónica y civil actual. La Hermandad la integran 265 varones y 12 viudas de hermanos fallecidos.

5.2. La Fiesta del Santo Cristo

El 14 de septiembre es la fiesta litúrgica de la Exaltación de la Santa Cruz en memoria del rescate de la Vera Cruz por el emperador Heraclio (610-641) quien la arrebató a los persas y la devolvió a Jerusalén. En Valdeavero del 4 al 12 de septiembre novenario de preparación, con texto propio y misa vespertina a la que asisten los hermanos.

Los actos centrales se inician el día 13 a las diez de la noche, cuando la banda de música va a casa del Hermano Mayor que con su cetro de la Hermandad se dirige al ayuntamiento a recoger al alcalde, luego pasan por la casa del párroco y juntos se dirigen a la iglesia entre músicas y cohetes que anuncian la fiesta. A las 23 horas tenía lugar antiguamente el tradicional “Miserere” el canto del salmo 50 por parte de cinco presbíteros, según vemos en fotos antiguas. Actualmente se celebra una liturgia que consta de varias lecturas, evangelio y predicación. Acto seguido el Hermano Mayor impone la insignia del Cristo -un imperdible con la figura del Cristo y lazo rojo- a los nuevos hermanos. Una coral anima la celebración. Al concluir ésta, los asistentes se dirigen a la plaza del pueblo donde el alcalde inaugura el baile popular.

El día 14 se mantiene la tradición de la misa rezada a las 9 horas y a mediodía la misa solemne. El párroco acompañado de varios sacerdotes de los pueblos vecinos concelebran la misa mayor, con asistencia de la Hermandad del Cristo del Sudor y todos los valdeavereños que llenan el templo. Al finalizar la eucaristía, el Hermano Mayor ofrece un vino y pastas para todos, a los hermanos se les obsequia además con bolsas de torrados.

Por la tarde de nuevo la banda de música vuelve a recoger al Hermano Mayor, alcalde y sacerdote para una vez en la iglesia iniciar la procesión, seguramente el acto más popular de la fiesta. El Cristo del Sudor sale por la puerta del Sol (mediodía), que solo se abre en esta ocasión, con los acordes del himno nacional como honor por reconocer al Cristo como la máxima autoridad. La procesión la inicia el “cruceiro” es decir el hermano que porta la cruz parroquial seguido de la banda de música, los dos estandartes con la imagen del Cristo, delante de la Santa Imagen el Hermano Mayor portando el cetro, y detrás los sacerdotes, el alcalde y el pueblo. El itinerario recorre el antiguo trazado histórico y durante el mismo tienen lugar cinco paradas. Antiguamente se cantaban motetes por parte de los sacerdotes, ahora se entonan cánticos devocionales, se pide por una intención y rezo de un padrenuestro.

Una vez de regreso en la plaza del palacio y antes de entrar a la iglesia, las andas del Cristo se colocan sobre una mesa mirando la imagen a los fieles, y el Hermano Mayor inicia la subasta: los brazos (para la entrada y salida de la imagen) los dos cordones y las seis cintas rojas que ornán al Cristo en la procesión, las flores, los cetros donados por los hermanos y los regalos dados al Cristo para ser subastados. El dinero obtenido se utiliza para sufragar los gastos del culto, la música y la fiesta. Una vez finalizadas las pujas y de nuevo con los acordes del himno nacional el Cristo entra en el templo, entre los aplausos y emoción de los asistentes. De las poblaciones vecinas también acuden gentes con sus mejores galas a honrar al Cristo, pedirle favores y protección.

VI. CONCLUSIONES

La oración al Cristo del Sudor, es la plegaria a Jesús en la cruz. El Redentor es inmolado por los pecados de los hombres, en un acto de infinito amor. Es aquí donde radica la fuerza y atracción que para los cristianos significa acercarse a la cruz de Cristo; una cruz que, en diferentes momentos de la vida, es su propio camino, representado a través de sus trabajos, luchas, caídas, fracasos y de cuanto de frágil y efímero tiene la existencia humana.

Los fieles del siglo XVII acudían a Cristo en la cruz, como lo puede hacer el hombre del siglo XXI, como lo hacemos cada uno de nosotros. Jesús en su

sacrificio nos sirve de modelo en la entrega a los demás, de ofrecer un servicio sin límites, lejos del egoísmo individual, un servicio que llega a la entrega de la vida. Su figura, la imagen que los escultores llevaron a la cruz con arte magistral, y frente a la cual se arrodillaban los fieles para orar, para reflexionar sobre sus días y su vida, con sus problemas, con las zozobras que sacuden su existencia, sin poder por sí mismos encontrar un porqué. Jesús crucificado ofrecía una imagen de serenidad, de sosiego; aún representado muerto en la cruz, su figura consolaba en los momentos de angustia, ante los cuales sólo cabe el abandono a la voluntad divina, como Cristo hizo en Getsemaní, ante el temor de la inminente pasión, también los cristianos suspiran ¡Padre! en sus tribulaciones. Este abandono, esta mansedumbre individual y personal a la voluntad divina, se transforma en colectiva en las gentes de estas localidades. Toda la población acude por el prodigio, pero este hecho, que surge en un solo momento, perdura en la memoria colectiva por tiempo ilimitado, por los herederos en la fe de aquellas gentes, que un día vieron el milagro del sudor, que es la vez un símbolo de su fe; pues este milagro surge como un don, un regalo no imaginado, ni solicitado, obsequio extraordinario a la propia rogativa o a la oración personal, centrada en la petición concreta y acuciante del problema inmediato al que se enfrenta la persona. La generosa divinidad de Cristo da este portento, este signo externo para asombro de sus fieles.

El Cristo del Sudor vive hoy en cada una de estas poblaciones (Calpe, La Alberca, Ciudadela, Malón, Valdeavero), en sus cofradías, procesiones, en sus gentes, como una referencia, como una parte fundamental de su personalidad común. El Cristo del Sudor aglutina la identidad colectiva, reafirma las señas propias del pueblo, reflejando la idiosincrasia de sus gentes.

VII. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Archivo parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción de Valdeavero (Madrid).
- FERRER GONZÁLEZ, J. M^a, “*Valdeavero, villa ducal de la Campiña*”, Guadalajara 2005.
- HOYOS, M. M^a de los, *La Alberca monumento nacional*, Madrid 1946.
- LLOPIS BARTOMEU, V., *Calpe*, Alicante 1975.
- PONS PONS, G., *Història del Sant Crist de Ciutadella, de la seva església i confrarí*, Ciudadela de Menorca 2002.
- VV.AA., *IV Centenario del Santo Cristo del Sudor. Malón, 1602-2002*, Zaragoza 2002.



1. Valdeavero (Madrid), Cristo del Sudor, S. XVII



2 y 3. Valdeavero (Madrid), Cristo del Sudor (detalle)



4. Valdeavero (Madrid), Cristo del Sudor el día de su fiesta de 1940